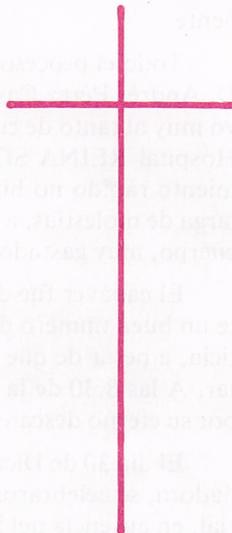


COMUNIDAD SALESIANA
"SAN FRANCISCO DE SALES"

Santo Domingo Savio, 2
CORDOBA

5 de Enero de 1990



Queridos hermanos:

Cumplo el triste deber de comunicaros, en nombre de esta Comunidad, la noticia de la muerte de nuestro hermano

D. JUAN VICENTE BODEGAS

que ha tenido lugar en el día 29 de Diciembre de 1989, a las 7 en el Hospital REINA SOFIA de la Seguridad Social, a los 82 años de edad, 66 años de pro- que ha tenido lugar en el día 29 de Diciembre de 1989, a las 7 en el Hospital REI- NA SOFIA de la Seguridad Social, a los 82 años de edad, 66 años de profesión y 56 de sacerdocio.

Había gozado siempre de buena salud, en su larga vida, hasta que le sobrevino hace cuatro años escasos una trombosis cerebral con hemiplejía izquierda de la que se fue recuperando muy poco, aunque lo suficiente como para valerse por sí mismo y participar habitualmente en la vida de comunidad, singularmente en la oración y en las comidas.

Con su ritmo de vida habitual nos había acostumbrado a verlo, aún en medio del dolor y de la soledad, sereno y resignado, recogido y silencioso... Tal vez por esta razón, al hacerse presente el mal, a través de la paralización intestinal en el colon, acompañada de fuertes dolores, no nos parecía que su fin fuese inminente.

Todo el proceso de estos años lo ha seguido con admirable dedicación el Dr. D. Andrés Pérez Castro, Antiguo Alumno del Colegio, quien el día 27 y 28 estuvo muy al tanto de cuanto iba surgiendo, hasta hacer el ingreso por urgencia en el Hospital REINA SOFIA de Córdoba. Un reconocimiento a fondo y un tratamiento rápido no hizo posible la superación de la enfermedad. Tras una noche larga de molestias, a las 7 de la mañana del día 29, entregaba su alma al Señor. Su cuerpo, muy gastado y debilitado, no respondía ya al tratamiento médico.

El cadáver fue depositado en el tanatorio del Hospital donde se hizo presente un buen número de personas de la Familia Salesiana, una vez divulgada la noticia, a pesar de que las vacaciones de Navidad habían obligado a muchos a viajar. A las 8,30 de la tarde se celebró en el mismo Hospital la primera Eucaristía por su eterno descanso.

El día 30 de Diciembre, a las 10,30 de la mañana, en la Iglesia de María Auxiliadora, se celebraron las exequias. Presidió la Eucaristía el Sr. Vicario Inspectorial, en ausencia del Sr. Inspector, de visita en Togo. Asistieron representantes de todas las Casas de la Inspectoría, con excepción de Canarias, que enviaron su mensaje de unión y condolencia a través del FAX. También estuvieron presentes un buen grupo de la vecina Inspectoría de Sevilla. La Iglesia de María Auxiliadora estaba llena de fieles de F.S., antiguos alumnos y amigos de D. Juan, que testimoniaban así el aprecio por el profesor sacrificado, por el salesiano austero y por el sacerdote amigo.

El día 30 fue sin duda, una jornada de emociones salesianas en Córdoba. La Comunidad echará de menos los golpecitos de su bastón por el pasillo, camino de la Eucaristía. La Familia Salesiana no preguntará por él con el cariño de siempre. Sus salesianos y sus amigos ya no vendrán a verlo. Los alumnos no acudirán al "viejito" para sus confesiones. Se nos fue para siempre, dejando tras sus huellas el perfume agradable de su virtud.

DATOS BIOGRAFICOS

D. Juan había nacido en Villasmorales (Salamanca) el 19 de Abril de 1907. Un compañero suyo, perteneciente a esta Comunidad, nos asegura que sus padres regresaban en un barco alemán de Argentina, cuando sobrevino su naci-

miento, si bien fue registrado al llegar al pueblo como español. Esto le sirvió para librarse del servicio militar en la época de la Dictadura de Primo de Rivera.

Su familia era sencilla, como la de aquellos lugares, muy dada a la emigración, como el caso de sus padres y otros familiares. Por tradición, siempre se había conservado el sentido de la fe, la vicencia religiosa y sacramental y el sentido austero de la vida. Todo esto hizo propicio el germen vocacional, que vemos trasplantado a Cádiz en 1918, junto con otros compañeros de la mano del benemérito salesiano D. Julián Sánchez.

Juanito -así le llamaban familiarmente- pasó unos felices años de aspirantado destacando siempre por su alegría, por el juego y por una inteligencia bien dotada. Buena preparación para su Noviciado, que hace en San José del Valle durante el curso 1922-23, emitiendo sus primeros votos el 12 de Septiembre de 1923. Sus estudios de Filosofía los hace también en San José del Valle de 1923 a 1925, destacando ya en él su afán por la preparación a la vida salesiana. Es en este período cuando hace sus estudios de Magisterio en la Normal de Cádiz.

Y es ya Córdoba, que suma en su vida unos 25 años, quien le recibe en 1925 para hacer sus trienios prácticos, con la excepción del 2.º año, que lo pasa en la vecina ciudad de Ecija. Este período lo culmina con la renovación de votos en Utrera el 11 de Agosto de 1928 y con la profesión perpetua el 8 de Septiembre de 1930.

Los estudios de Teología los hace al mismo tiempo que trabaja en los Colegios de Utrera y Ronda entre 1928 y 1932. Enorme esfuerzo el de estos hombres que compaginan sus estudios teológicos con la vida de los colegios, sin escatimar sacrificios.

Recibe las órdenes sagradas en distintos lugares y fechas durante estos años, que culminan con la ordenación sacerdotal el 9 de Marzo de 1933 de manos del Cardenal Ilundain, Arzobispo de Sevilla.

Su primer destino como sacerdote fue el trabajo con los alumnos de Las Palmas de Gran Canaria, de 1933 a 1940, llevando adelante la labor del grupo escolar ANTUNEZ, adherido a la obra salesiana, y más tarde como Consejero del Colegio, mayoritariamente de internado y Formación Profesional de alumnos necesitados. Fue una época que él recordará siempre y que revivirá en sus futuras permanencias en Las Palmas.

En 1940 es destinado como Consejero al Colegio de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) donde comienza sus estudios universitarios de Filosofía y Letras, alternando su trabajo con la asistencia a la Universidad de Sevilla. En 1943 se dedica de lleno a la Universidad, en la sección de Historia, para lo cual es destinado a Sevilla-Triana y a la Residencia Universitaria, en cuya primera Comunidad está integrado en los cursos 44-46. Consigue su Licenciatura en este año y es destinado a Utrera como Profesor.

De su estancia en Utrera, de 1946 a 1953, hablan los múltiples recuerdos que conservaba cuidadosamente. Fue siempre el Profesor exigente y cercano, incan-

sable y amigo, a quienes sus alumnos apreciaban por su transparencia, su preparación y su amplia dedicación.

De Utrera pasa a Córdoba en 1953 como Secretario del Colegio y Profesor. Se incardina, así, a la nueva Inspectoría que surgirá al año siguiente. En Córdoba permanece hasta 1960 con una labor incansable como profesor de Historia y Literatura, dando tono al Bachillerato, que se desarrolla con pujanza en estos años en que las Reválidas son el baremo de una enseñanza de calidad y prestigio. Su persona es conocida en estos ambientes y valorada en toda su amplitud. Sus alumnos de esta época lo recordarán como a su mejor profesor, siempre dispuesto a enseñar.

Pasa en 1960 a La Orotava (Tenerife) donde permanece tan sólo un curso, y de nuevo lo encontramos en Las Palmas, después de veinte años de ausencia. El Colegio ha cambiado: un potente Bachillerato se perfila, tras el reconocimiento de la Segunda Enseñanza y la supresión de los talleres de la Escuela Profesional. Se abren las puertas al alumnado externo y el Colegio adquiere fama en la ciudad tanto por la ubicación, como por la seriedad de los estudios.

En 1964 vuelve de nuevo a Córdoba, como Secretario y Profesor, donde sigue realizando su trabajo de siempre hasta 1969, en que vuelve de nuevo a Las Palmas. El decenio 69-79 transcurre en la ciudad canaria, siempre marcando el ritmo con su buena imagen de persona entregada y profesor competente, tanto en el Bachillerato, como en el EGB, una vez suprimido el primero.

De su trabajo en Las Palmas es de destacar su labor con las Hijas de María Auxiliadora especialmente en el Colegio de María Auxiliadora de la calle Tomás Morales: confesiones, capellanía, retiros. También es digna de mención su labor con su primo D. Eliseo Sánchez, enfermo de mucho tiempo en el Colegio.

La última etapa de su vida transcurre en Córdoba, como miembro de la Casa Inspectorial encargado de la Librería durante dos años y como Profesor, quemando sus últimos cartuchos, en la Comunidad y Colegio "San Francisco de Sales", en donde cumple los sesenta años de docencia ininterrumpida. La enfermedad pudo más que su buena voluntad y en el curso 85-86 tuvo que dejar las pocas horas de clase que tenía encomendadas.

PERFIL HUMANO Y ESPIRITUAL

Si tuviésemos que definir su vida sacerdotal y salesiana podría resumirse en algo muy breve: LA ENTREGA INCONDICIONAL A SUS ALUMNOS. Su personalidad entera, con la preparación universitaria y las dotes humanas de que estaba dotado, han llegado a granjearse la estima de todos cuantos han tenido trato con él. No obstante, para conocerlo había que acercarse a su intimidad, para valorar en él a un amigo, a un sacerdote ejemplar, a un salesiano de cuerpo entero. Iremos por partes, detallando los rasgos más característicos.

MODELO DE PROFESOR

Podemos decir que D. Juan Vicente vivió la enseñanza desde dentro. Sus cuadernos manuscritos están llenos de la preparación a diario de sus clases, de sus esquemas y cuadros sinópticos, del cuidadoso seguimiento de sus alumnos... En sus cuadernos y anotaciones conserva nombres y calificaciones curso por curso de Utrera. Córdoba, Las Palmas, La Orotava.

Muchos son los Antiguos Alumnos que han preguntado por él, que lo han visitado, que se hacen lenguas de su buen hacer como profesor por el vigor de sus clases, por su preparación y, sobre todo, porque sabía influir positivamente en cada uno mediante su preocupación y ayuda. Ninguno de sus alumnos le era ajeno. Aún en los últimos años de Córdoba sus alumnos llegaban a respetarlo y admirarlo por sus dotes excepcionales como profesor.

Es fácil entender que su vida estuvo marcada especialmente por la docencia. Sin duda alguna entendió así la vida salesiana y supo darle calidad pastoral a toda su actuación docente, de tal modo que sus alumnos nunca han desligado su carácter sacerdotal y salesiano de sus dotes como profesor.

PREPARADO INTELECTUALMENTE

En uno de sus últimos cuadernos conservaba enumerados los libros que había leído desde 1980. Sus ratos libres fueron los momentos privilegiados para sus lecturas. Aficionado a la literatura y la poesía, preocupado por las corrientes nuevas de teología, sensibilizado con los últimos documentos de la Iglesia, llega a enumerar cerca de doscientas obras leídas íntegramente.

Si bien no podía expresarse últimamente como quisiera, dada su dificultad, por la hemiplejía, podemos fácilmente deducir que su asimilación de lo leído era buena, lúcida y prudente. Llama particularmente la atención la variedad de sus lecturas hasta el último momento. Y cuanto se cansaba, intercalaba su oración, y poco a poco terminaba cuanto se le ofrecía.

PROFUNDAMENTE HUMANO

Forjado en la escuela ascética salesiana y unido a la reciedumbre castellana, su carácter manifestaba en apariencia cierto tono de austera sensibilidad. Todo lo contrario de lo que era en realidad: un hombre llano, sencillo en el trato personal, afectivo en sus relaciones fraternas, muy emotivo con cuantos le manifestaban su amistad. Así ha llegado a formar parte, como uno más, de algunas familias de Córdoba y Las Palmas.

En estos últimos años, de verdadero sufrimiento físico, era de admirar no sólo su resignación espiritual, sino su sentido del agradecimiento a cuanto se hacía por él y a cuantos le atendían y le visitaban.

CON HONDO SENTIDO RELIGIOSO

Nunca se destacó por una acción pastoral. Tal vez no se le dió la oportuni-

dad, ni la encomienda expresa. Pero no por eso dejaba de sentir desde sí la capacidad de donación a Dios de su vida, de su trabajo y acción entre los jóvenes. En él se cumple de modo sencillo y habitual, sin aplausos humanos, la entrega generosa de una vida a Dios en la misión salesiana.

No carecía de unión con Dios. Todo lo contrario. Nos ha llamado la atención, sobre todo en los últimos años la asiduidad con que celebraba la Eucaristía diaria con algún hermano y el rezo constante del Santo Rosario por la Comunidad, por los jóvenes, por los misioneros y por cuantos se encomendaban a sus oraciones.

Precisamente el mismo día 27 de Diciembre había sugerido que se le facilitasen algunos libros para hacer su meditación diaria. Sobre su mesa quedaron sin estrenar, junto a los últimos libros que le habían servido para sus anteriores meditaciones.

Entre sus apuntes, en que resumía a veces sus lecturas, llama sobre todo la atención su aprecio por la Eucaristía, como principal medio de contacto diario con Cristo. Dios le premió con su don eucarístico hasta el final.

PREPARADO PARA EL DOLOR

Si su vida fue una entrega constante al trabajo docente, sus últimos años han sido un testimonio evangélico de sufrimiento. Su vitalidad arrolladora sufrió un serio quebranto con la trombosis y la hemiplejía izquierda. Para cuantos le conocimos anteriormente no ha dejado de ser un ejemplo vivo de resignación cristiana ante el dolor que él ha aceptado conscientemente, que ha padecido hasta sus últimos días.

Somos todos conscientes de sus sufrimientos ante el frío y el calor, extremos en nuestra ciudad. Pero también somos testigos de sus escasas quejas, a no ser que superasen sus fuerzas, como sucedió en los últimos días, en que la enfermedad intestinal debió provocarle dolores fortísimos.

Transcribimos aquí, por premonitorio, una especie de soneto fechado en 1972, que puede ser su confesión de fe ante el sufrimiento que le llegaría mucho más tarde. Dice así:

*“Postrado con dolor mal reprimido,
Señor, he estado a solas y contigo.
A solas, aunque siempre voy conmigo.
A solas, lejos del deseo apetecido.
A mi lado, con tu Cruz, Tú has venido;
en mi mano sentí la de un amigo,
que paz en el dolor trajo consigo
calmando así mi cuerpo adolorido.*

*No se aparte de Ti mi voz doliente,
ni se aleje de Ti mi voz gozosa,
cuando empiece a cumplir alegremente
mi tarea felizmente dichosa
de dar amis alumnos dignamente
la ciencia grata y la verdad sabrosa.”*

Es verdaderamente un testamento espiritual, que tal vez él nunca sospechó que fuese realidad en su vida. Todos nos percatamos ahora de la riqueza de su corazón sacerdotal y salesiano.

Termino esta larga carta, en la que hay indudables lagunas de muchos otros aspectos que podrían subrayarse. No sabemos si admirar más su delicada sensibilidad hacia los demás, o su profundo sentir humano del deber, o su fuerte complejión espiritual.

Desde la morada que no tiene fin nos contemplará sin duda y nos acompañará en nuestra tarea salesiana. También pensamos que su filial devoción a María Auxiliadora será desde arriba una fuente de bendición vocacional y salesiana para los que aquí quedamos.

Y antes de terminar quiero dar las gracias a cuantos han hecho que sus males y dolencias le ayudasen a ser menos solitarios: la cercanía del Director anterior, D. Miguel Aragón, el cuidado asiduo de D. José Díaz Cotán, la compañía constante de D. Germán González y D. José Luis Cardenete en los últimos momentos, así como de toda la comunidad. Especialmente también quiero manifestar mi agradecimiento a D. Andrés Pérez, por sus cuidados médicos continuos y al personal no salesiano, que lo ha atendido en todos estos años.

Pedid por esta Casa y Comunidad Salesiana. Somos pocos y el relevo es preocupante. Al lado vemos crecer con esperanza a nuestros aspirantes. Que la bendición del Señor, cuando un salesiano muere tras una larga vida entregada a los demás, nos alcance a todos y nos colme de esperanza.

Pedid también por vuestro affmo. en Cristo,

Marcelino Carreto, Director

Datos para el Necrológico:

P. JUAN VICENTE BODEGAS, Nació en Villasbuenas (Salamanca) el 19 de Abril de 1907. Murió en Córdoba (España) el día 29 de Diciembre de 1989 a los 82 años, 66 de profesión y 56 de sacerdocio.
